

**A**utor de una de las obras más originales, sólidas y coherentes de la poesía peruana, WASHINGTON DELGADO ha publicado recientemente *Historia de Artidoro*, un poemario de notable factura en el que ofrece su visión pesimista de la historia del Perú, una historia que, según sus propias palabras, está hecha de infinitas postergaciones kafkianas y siempre acaba mal.

# Historia y poesía

WASHINGTON DELGADO

**U**sted ha dicho en varias oportunidades que no le gusta repetir temas ni formas poéticas en sus libros. ¿Aspiraba a ser un renovador de las formas de la poesía cuando comenzó a escribir?

—En un principio no. Lo que sí me interesaba era encontrar una forma que me permitiera expresarme, y eso lo encontré más o menos en la poesía de Salinas. Al principio siempre hay una etapa de búsqueda, y todo poeta empieza imitando a otro. En el ejercicio artístico, uno encuentra su forma propia y se va separando del maestro. Hay algunos que no se separan y se quedan en epígonos. **A propósito de epígonos, usted afirmó una vez que las generaciones del '60 y del '70 son una especie de prolongación de la Generación del '50.**

—Ya no estoy muy seguro de esa afirmación, pero sí me parece que los del '60 y los del '70 forman un conjunto. Entre generación y generación debe haber una separación de 30 años, o digamos que la separación de los nacimientos entre gente de una misma generación debe ser de unos quince años. Y la del '50 está unida en todo caso a lo que podría haberse llamado generación del '45. Me parece que no estaría mal un período entre dos poetas nacidos el '21, Valcárcel y Eielson, y Pablo Guevara, que es del '32. Incluso allí no hay una diferencia de quince años. Creo que todavía se podría incluir allí a Corcuera y a Calvo, que son del '36 o del '38. Todos ellos formarían la Generación del '50. Lo cierto es que en el cincuenta aparecen, en la poesía de Pablo Guevara y de Belli, una serie de gérmes que se van a desarrollar en el sesenta. El tono coloquial, la influencia

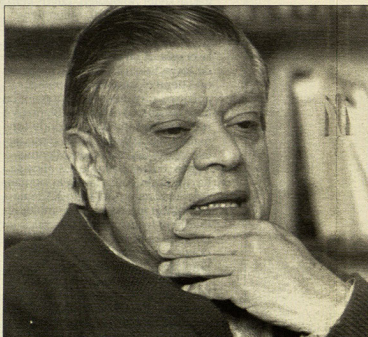
de la poesía sajona y el poema épico son elementos que aparecen en algunos de los poetas del cincuenta. El cincuenta escha las bases de lo que van a desarrollar después los del '60, y los del '70 son básicamente una especie de prolongación de las formas y temas esenciales de éstos.

**Algunos críticos han señalado que con *Días del corazón* usted supera la polémica que se había planteado en el Perú entre poetas puros y sociales. ¿Se planteó conscientemente la superación de esta dicotomía al escribir ese libro?**

—No, conscientemente no. Quería, como lo estaban haciendo algunos poetas del cincuenta, trabajar el poema como poema puro, pero con contenido social. Es decir, no hacer el poema social pensando sólo en su efecto comunicador, pues esto sería una poesía de propaganda, sino trabajar el poema, independientemente del tema, como un poema. En ese sentido, sí podría decir que no es muy clara la separación entre poetas puros y sociales. En otro sentido, sí podría afirmar que hay una separación entre poetas puros y sociales. Hay unos poetas que se reducen al puro hecho estético, y hay otros que están preocupados en el sentido satírico, lo que no impide que trabajen el poema como un hecho estético.

**¿No le angustiaba esa disyuntiva?**

—No, pero, sí me pareció que mi primer libro era un poco idealista. No era una poesía pura, porque su técnica era diferente. Yo venía de Salinas, que en cierta forma es un poeta puro, pero aquí la poesía pura venía más bien de la vanguardia, como en el caso de Eielson, Sologuren y Blanca Varela, que volvieron a la vanguardia de los años '20 y al surrealismo francés. Eso se consideraba la pureza. Supongo que a los surrealistas no les hubiera gustado que les llamaran poetas puros.



"En mi poesía soy muy pesimista".

**Hasta hace pocos años se decía que la poesía peruana era la mejor de la que se escribía en español. ¿Cree que esta afirmación es válida?**

—No tanto. Creo que es muy buena, pero en otros países hay también excelente poesía. Lo que sí pienso es que la poesía hispanoamericana, como ocurrió con la narrativa del boom, está más adelante que la española. Los españoles tienen una tradición poética que pesa en su obra, y en América Latina esta tradición es mucho más débil. Pero, por otro lado, esto le permite al poeta hispanoamericano una mayor libertad, porque la tradición es ambivalente. Por un lado, es un apoyo, pero, por otro, puede ser una renora. La poesía hispanoamericana actual es

muy buena, y la poesía peruana está en un buen momento.

**¿Cuál es, para usted, el mejor libro de la poesía peruana?**

—Yo me quedaría con *España, aparta de mí este cáliz*, aunque *Trilce* es un libro importante, y en la vanguardia está *Cinco metros de poemas*. *Reinos* es un libro brillante. Eielson escribió después buena poesía, al estilo de Prevert, pero sin igualar a *Reinos*, hasta que escribió *Habitación en Roma*, un libro hermoso que para mí es lo mejor escrito en poesía peruana después del año cincuenta.

**Hace poco, en una entrevista que concedió a propósito de *Historia de Artidoro*, declaró que en los poemas de este libro había cierta influencia de *Hora Zero*.**

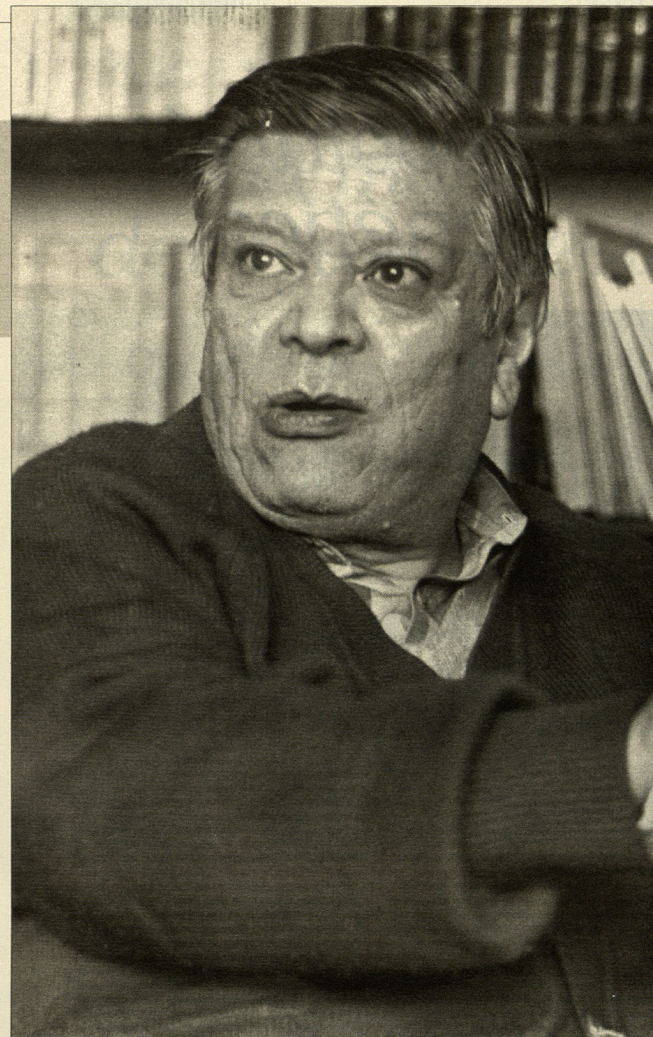
**ro, y creo que mencionó concretamente a Pimentel y Verástegui.**

—Tanto como influencia, no. Tal vez se me fue un poquito la mano en esa declaración. Siempre he querido aproximarme a los poetas jóvenes y aprender de ellos. En este libro he evocado en algunos poemas las formas coloquiales y cotidianas que ellos utilizan tan bien. A mí tal vez me falta ese vigor imaginativo y metafórico de Verástegui. En este último libro tengo un poema narrativo largo, es una creación muy diferente a la de Verástegui que, sin embargo, se vincula a ese deseo de hacer una poesía épica. Es un poema narrativo, no pretendo seguir un modelo de Pimentel, Verástegui o Cardenal, pero la idea básica es la misma: hacer una narración en el poema, pero con otros recursos.

**Usted quiere hacer ahora una poesía narrativa y exteriorista. ¿Comparte entonces el criterio de Hora Zero de que la poesía está en la calle?**

—Bueno, no sólo en la calle, también en la calle. Estos poetas buscan una poesía vinculada a una realidad externa. Pablo Guevara me dijo una vez que los poetas se dividen en dos de escritor y pueden ser muy refinados, como Eguren, por ejemplo. Por otro lado, están los poetas de la calle, los juglares, y Valdelejo estará entre éstos. En cierto modo, Westphalen, Bendezú y Sologuren son poetas clérigos, y Antonio Cisneros es un juglar. **¿Y usted cómo se definiría?**

—Yo me voy a veces por el lado clerical, y



"La historia del Perú se parece un poco a las novelas de Kafka. Es una historia que no progresa".

otras por el lado juglaresco. Oscilo entre estas dos tendencias, no muy claramente. Pienso que las dos opciones son válidas. Hay una poesía que proviene de un trabajo interior, que más o menos equivale a lo que podría ser la poesía pura. Hay otra poesía que, en cambio, se vincula al mundo externo y busca una comunicación con él, y que sería la poesía juglaresca, según los términos de Guevara. En una época predomina una forma y en otra época predomina la otra.

**En *Historia de Artidoro* hay una visión completamente pesimista y escéptica ante la vida, a diferencia de sus libros anteriores en los que se vislumbraba la esperanza.**

—Efectivamente, hay una visión muy pesimista, y no sé muy bien a qué se debe esto, aunque en mi poesía en general soy muy pesimista. El libro es un poco novelesco, e incluso en vez de secciones pensé poner capítulos, porque el libro está pensado como una acción novelesca, pero con poemas líricos. El libro quiere ser, aunque no sé si lo he conseguido, una visión de la historia del Perú. La historia del Perú se parece un poco a las novelas de Kafka, según las concibe Borges...

**Infinita frustración, infinita postergación...**

—Claro, porque Kafka es el escritor de las infinitas postergaciones. Aquí se ha dicho muchas veces que el Perú está a punto de despegar, que va a cambiar y ser otra cosa, pero no cambia. Y esto se repite desde la guerra de la Independencia, y lo mismo se dijo con los gobiernos civiles y la guerra con Chile, el gobierno leguista, el aprismo, el gobierno de Velasco; pero, en el fondo, el Perú sigue siendo igual. Estoy relevando a González Prada, y lo que él dice en 1890 de los políticos y los magistrados se podría repetir ahora exactamente igual cambiando algunos nombres. Aquí no ha habido un cambio. La historia en el Perú funciona de una manera muy singular. Es una historia que no progresa. El Perú es una historia que siempre acaba mal.

**En *Para vivir mañana usted apostaba por un esfuerzo colectivo para cambiar esta situación. Parece que ahora descarta esa posibilidad.***

—No totalmente, aunque en el último libro sí. *Historia de Artidoro* comenzó a ser escrito mucho antes del derrumbe del socialismo real y de esto que ahora llaman la muerte de las ideologías y el fin de la historia. Yo no creo en estas últimas cosas, pero sí estoy seguro de que un ciclo ha terminado. El siglo XX se inició prácticamente con un hecho político importante, la revolución soviética, que cambió el mundo, y se cierra con el desastre de la Unión Soviética, y volvemos al comienzo. Esa posibilidad se ha cerrado, y en el libro hay un reflejo de eso. Pero eso no quiere decir que piense que se cerró la historia, que "estamos hechos", como dice una frase popular. Surgirá otra forma de socialismo, porque hay un hecho evidente: se ha derrumbado el socialismo, pero eso no significa que han terminado la injusticia y la violencia en el mundo. Estamos viendo que con el derrumbe del socialismo la violencia es peor. Los acontecimientos de Yugoslavia o de Ruanda nos demuestran que vivimos ahora en un mundo más salvaje.

—Antes, el peligro era el socialismo, y eliminado ese peligro, según el punto de vista de pensadores de derecha, el mundo se enrumbaría a una mayor armonía. Pero vemos que no está pasando eso. Pienso que va a venir otra forma de socialismo, diferente. El verdadero socialismo tiene que hacer más libre al hombre, y esto no ocurrirá, como hemos visto. El socialismo tiene que ser una forma de la libertad.